

# Índice

Prólogo, a cargo de Joan Majó	9
Introducción, a cargo de Ferriol Sòria	13

**Kristian Herbolzheimer | Sanam Naraghi-Anderlini**

<b>Cómo luchar la guerra: construir cultura de paz hoy</b>	23
Un cambio de paradigma	25
Una biografía para entender la pulsión para la mediación	27
La necesidad del diálogo a pesar de todo	31
Hablar con quien no estamos de acuerdo: racionalidad vs. emoción	35
Contra la polarización: imaginarios comunes, acciones compartidas	36
Historias de éxito: Colombia, Nigeria, Filipinas	40
Financiación para la construcción de la paz	45
Cómo acometer una transición justa y tipos de gobernanza	47
¿Pueden los mediadores ser imparciales?	50
El multilateralismo y el papel de los mediadores	52
La necesidad de la paz a pesar de todo	54

**Ingrid Guardiola | Ana Carrasco Conde**

<b>Libertad débil y fuerzas de control.</b>	
<b>Convivir con el prestigio del mal</b>	59
La relación entre protocolos, malestar y libertad débil	61
Ritual, religión y sacrificio	66
Rituales, instituciones y el sistema social y económico	72
El mal, el maligno y la búsqueda de la belleza y otro orden	79

Los límites del mal y el mal como forma de relación	87
Necrocapitalismo	90
Liberar el mal	91
La evolución del significado de las palabras	92
<b>Arancha González Laya   Nathalie Tocci</b>	
<b>Geoestrategia europea y principios fundadores de Europa.</b>	
<b>Mapa de conflictos y escenarios de futuro</b>	95
Guerra en Europa: la respuesta de las distintas tribus europeas	97
¿Está Europa preparada para cambiar su ADN?	
La importancia de compartir también pesadillas	102
La amenaza desde dentro: “urbanización” y extrema derecha vs. principios de la Unión	107
La mirada y la percepción del mundo hacia Europa	112
Cuidar las ágoras de discusión de los temas clave para regular bien	116
La aplicación del artículo 7 de la UE	119
El papel de Europa según China y los EUA	121
El papel de Europa en Ucrania	124
El gasto militar europeo	125
<b>Cecilia Malmström   Judith Arnal</b>	
<b>La posición europea en la guerra comercial. Una respuesta económica para una paz estable</b>	127
Guerra comercial: historia y contexto para saber dónde estamos	129
La necesidad de reformas económicas estructurales y sus obstáculos	134
Cómo encarar las reformas: actuar antes de que sea tarde con medidas de condicionalidad	138
El Marco Financiero Multilateral (MFF) y nuevas vías de financiación	140
Proteccionismo vs. libre mercado en Europa: contexto y ejemplos	145

La necesidad de compartir información de calidad entre la industria y la UE para acertar en decisiones estratégicas	149
¿Debe Europa aprender del modelo chino?	
¿Qué modelo es mejor para Europa?	155
¿Proteccionismo ante las <i>big tech</i> ?	158
El reto de enfrentar la extrema derecha	161
Últimas preguntas	163

## Prólogo

Una vez más, tengo la satisfacción de poder escribir el prólogo del libro que recoge el conjunto de los diálogos que han tenido lugar en el Palau Macaya de Barcelona, en esta ocasión durante los dos últimos meses del año 2025. Dado que, como es costumbre, en la introducción que ahora sigue, nuestro director general hará una descripción detallada de su contenido y presentará a sus ocho protagonistas, quiero aprovechar estas páginas iniciales para dos finalidades, una corta de carácter formal, y otra algo más larga y de carácter más personal y profundo.

En primer lugar, quiero expresar la satisfacción de nuestra Fundación por la continuidad de este tipo de actos que, desde hace más de quince años, estamos llevando a cabo en Barcelona, pero también en Vilasar, en Valencia, en Zaragoza, en Santander, en Madrid, y en otras ciudades donde se desarrolló la vida de Ernest. Este año 2025, con motivo de los veinticinco años de su asesinato, hemos tenido la oportunidad de comprobar que existe un recuerdo notable de sus actividades en todas ellas. He tenido la ocasión de dar las gracias a las organizaciones que nos han ayudado a organizar actos de memoria, y en este momento quiero agradecer a la Fundación de “La Caixa” y al Palau Macaya su larga colaboración, que estoy seguro que continuará en el futuro.

En segundo lugar, y teniendo en cuenta que este año hemos escogido un tema como es la paz, quisiera expresar mi convencimiento personal sobre un elemento que creo que influye cada vez más en las razones que hacen difícil el mantenimiento de una convivencia

pacífica y que por ello es muy acertado el adjetivo de “precaria” al hablar de su futuro. Estamos en un periodo lleno de problemas y de dificultades, ya que son varias y diversas las incertidumbres a las que hemos de hacer frente. Algunas son de carácter material, consecuencia de la reacción del planeta Tierra al excesivo crecimiento de la población humana; otras nacen, curiosamente, de las nuevas herramientas tecnológicas que ha creado el progreso humano; pero todas ellas tienen como elemento común la actitud egoísta de grupos poderosos que desean acaparar riqueza y bienestar, aumentando con ello las desigualdades entre personas y entre países.

A lo largo de la historia de la humanidad, se ha producido este fenómeno de crecimiento y progreso de nuestras sociedades, pero acompañado de un innecesario aumento de las desigualdades por la concentración en una parte de ellas de algunos de los elementos necesarios para el bienestar. No hace falta describirlo pero es evidente lo que se vivió durante los dos últimos siglos con el tema de los recursos minerales y energéticos, entre Europa y África...

Mi deseo es llamar la atención sobre el hecho de que, entre otras muchas cosas, ahora se está produciendo el mismo fenómeno con otro elemento muy necesario para el bienestar: la información. Las tecnologías digitales están haciendo grandes progresos, y ello significa que es muy fácil generar información, almacenar información, distribuir información, compartir información, manipular información y falsear información. La información se ha convertido en un elemento fundamental para la vida de las personas, tanto en un sentido positivo, para tomar decisiones acertadas, como en un sentido negativo, con la disponibilidad externa de nuestros propios datos.

No quiero ir más lejos, pero sí quiero dejar dicho que la creación de información (real o falsa) y su distribución (gratuita o pagada) están siendo controladas cada vez más por un grupo reducido de personas y organizaciones. El futuro control de la información será, sin duda, uno de los elementos de poder en los próximos años, y tendrá un papel importante en la convivencia y por tanto en la paz. Es por ello imprescindible que en el ámbito europeo y global se establezcan unos convenios y unas regulaciones que impidan que se consoliden

unos pocos poderosos “centros de datos y de plataformas”, como está ya ocurriendo. Una parte del poder, que significa actualmente la capacidad militar, va a ser substituido por la capacidad de control de la información. Europa tiene una especial necesidad de tomar esto en cuenta.

Joan MAJÓ CRUZATE

Presidente de la Fundació Ernest Lluch  
Barcelona, marzo de 2026

# Introducción

Desde su creación en 2002, la Fundación ha tenido por objeto velar por el legado de Ernest Lluch. Y administrar este legado significa poner en orden sus materiales, pero, sobre todo, cuidar de un intangible como es retener en el imaginario de la gente la necesidad de mantener siempre el espíritu de entendimiento, la voluntad de resolver las divergencias a través del diálogo, la necesidad de buscar siempre la pulsión no beligerante de la humanidad.

El año pasado 2025 recordamos sentidamente los veinticinco años del asesinato de Ernest Lluch por parte de ETA, el 21 de noviembre del año 2000, y a su vez, tuvimos el acierto de recordar, sobre todo, su vida. Por ello la Fundación desarrolló una programación y unos ciclos de diálogos que a partir de Lluch propusieron orientarnos desde la reflexión sobre elementos de futuro claves para nuestra sociedad. El libro que tienen en sus manos recoge una de estas actividades, el ciclo “Una paz precaria” que formó parte del conjunto de actividades “25 años sin Ernest Lluch”.

La Fundación tiene el reto de ser útil siendo fiel a estos valores y proyectar a futuro las inquietudes de quien le da nombre, convirtiéndose en un espacio de diálogo especialmente para reflexionar sobre la calidad de la democracia en nuestro país, y las consecuencias que de ella derivan en términos de desigualdad y cohesión social, con especial énfasis en la calidad y sostenibilidad social y financiera del sistema de salud.

El diálogo es un concepto que se asocia al legado humanista de Ernest Lluch, al tiempo que se convierte en un valor indispensable para

el entendimiento entre personas y pueblos. De esta reflexión creció el proyecto vertebrador en el que la Fundación actúa como ágora para el diálogo, donde todos los pensamientos y puntos de vista son validados y contrastables, un espacio para el fomento del diálogo entre los ciudadanos de Cataluña, España y Europa.

Así, la Fundació Ernest Lluch entiende el diálogo como lema fundacional pero también como metodología. A través de un formato propio, ya testado, se quiere invitar a dialogar a personas relevantes, pertinentes y predispuestas del mundo académico, político, social y económico. Es imprescindible en este punto expresar nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones de todo orden que durante este periodo nos han acompañado y han ayudado, no solo a conservar el legado de Ernest Lluch, sino a que su figura sea ya una figura para todos, un nombre, y un espacio de encuentro donde como sociedad proyectamos unos valores de lo que consideramos deseable.

El diálogo se distingue, respecto a otras formas de comunicación o interlocución humana, por la exposición abierta de ideas y afectos entre dos o más personas en pie de igualdad. Y también en que concluye forzosamente con la incorporación de alguna cosa del decir del otro en nuestro punto de vista. Su objetivo no es la imposición, ni siquiera la persuasión —aunque esta puede ser un resultado del mismo—, sino la exposición franca del punto de vista propio, y sobre todo, escuchar atentamente el punto de vista del otro para tomarlo en consideración. El diálogo, tomado en este sentido, no busca necesariamente el acuerdo, ni llegar a un consenso que exprese un denominador común, aunque hacerlo pueda ser deseable en muchos casos. E incluso cuando este no se produce, cuando el acuerdo es imposible, haber escuchado las razones del otro, atenderlas, va a marcar nuestro punto de vista, y sobre todo nuestra actitud más adelante. Mediremos de forma distinta nuestros actos porque comprendemos sus consecuencias sobre los otros, sus posiciones e intereses. En definitiva, el diálogo se basa en la igualdad, el respeto y la empatía. Por ello es un hábito absolutamente necesario para la práctica de la democracia.

Ernest Lluch practicó una actitud vital de empatía con el otro de una forma exuberante. Se trata, en definitiva, de incorporar al otro en uno mismo; cambiar, sin dejar de ser uno mismo. Este académico y político, pero también incansable divulgador y polemista, ejerció la responsabilidad ciudadana de no callar de la misma forma y con la misma convicción que ejerció la de no dejar nunca de escuchar, particularmente a aquellos que pensaban de manera distinta a la suya. Lluch se esforzó en ser fiel de esta forma al lema kantiano que escogió para su periodo de rectorado en la UIMP, *Sapere aude*, “atrévete a pensar”. El diálogo como esencia de la democracia pura, de la pulsión no beligerante del hombre racional. La democracia, al cabo, se inventó para que los hombres que piensan de distinta manera puedan vivir juntos. En la esfera pública, en la polis, el diálogo es aquello que posibilita una ciudadanía plena a la vez que resulta ser el auténtico cemento sobre el que se asienta la democracia. Tal vez por esto el concepto de diálogo esté situado en lugar preeminente en el legado humanista de Ernest Lluch.

A partir de esta reflexión, y con el propósito de ser fieles al legado de Lluch, nació en 2011 de la mano del patrón y profesor Joan Fuster el Proyecto Diálogos que les exponía y que la Fundación impulsa con el fin de contribuir al dinamismo del país favoreciendo el análisis racional y el debate sosegado y productivo. Quince años después podemos presentar en este volumen los resultados de los decimoquintos diálogos. El impacto de los mismos se puede medir con las valoraciones positivas del nutrido público que a lo largo de los años, gracias a la implicación y diligencia de los profesionales de la Fundación “la Caixa”, ha llenado el auditorio de los Caixa-Forum de Barcelona, Madrid y Zaragoza o ya desde hace unos años, el Palau Macaya de la Fundació “la Caixa” en Barcelona.

Hoy presentamos este libro que permite que el contenido de los diálogos perdure más allá del momento que vivimos en el Palau Macaya de la Fundació “la Caixa” en Barcelona, este pasado otoño de 2025. Con este, se han publicado ya quince volúmenes correspondientes a las distintas ediciones iniciadas en 2011, que se editan el año inmediatamente posterior a su celebración: *Diálogos para la calidad*

*democrática* (2012), *Diálogos para la reforma económica y la cohesión social* (2013), *Diálogos sobre el futuro de Europa* (2014), *Diálogos sobre desigualdad y democracia* (2015), *Diálogos sobre los retos económicos y sociales en el horizonte europeo* (2016), *Diálogos sobre radicalismos y sociedades amenazadas* (2017), *Diálogos sobre democracias violentadas* (2018), *Diálogos sobre democracias bajo control* (2019), *Diálogos sobre democracias perplejas* (2020), *Diálogos en un mundo en combustión* (2021), *Diálogos sobre desigualdad ampliada* (2022), *Diálogos sobre nudos de la democracia* (2023), *Diálogos sobre imaginarios en transición* (2024), *Diálogos sobre cohesión social y democracia: gestionando la incertidumbre* (2025) y el presente *Diálogos para afrontar una paz precaria* (2026).

Los diálogos que diseñamos y que conforman el cuerpo del presente libro se plantearon con la pretensión de abrir un espacio de reflexión colectiva sobre los grandes retos que amenazan al mundo actual que convive dentro de una paz precaria. Vivimos tiempos marcados por guerras visibles e invisibles, por crisis ecológicas y humanitarias, por una economía desigual, un reposicionamiento geoestratégico mundial y por una erosión de las libertades y valores democráticos. En este escenario, la paz no puede entenderse solo como la ausencia de conflicto, sino como una construcción frágil y compleja que es necesario defender, repensar e imaginar desde múltiples dimensiones.

El ciclo planteó cuatro diálogos centrales que interpelan el tema desde la cultura, la filosofía, la geopolítica y la economía. El primero abordó las estrategias posibles para construir una cultura de paz en el contexto actual, teniendo en cuenta la dimensión de género y fenómenos como las redes sociales, las guerras híbridas, la desinformación y el impacto creciente de la inteligencia artificial. El segundo diálogo abrió una reflexión filosófica con consecuencias prácticas sobre las fuerzas de control que debilitan la libertad, normalizan el prestigio del mal y conducen a una protocolización de la esfera pública que elimina rituales, rompe la posibilidad del encuentro y hace casi inviable la respuesta colectiva. El tercero puso el foco en los valores fundacionales de Europa y en la necesidad de revisar cuál ha sido y cuál debe ser su papel ante los actuales escenarios de ten-

sión global, y cuál puede ser su contribución en este nuevo contexto geoestratégico internacional. Finalmente, se trató sobre las respuestas económicas que pueden garantizar una paz estable y justa en un mundo atravesado por la desigualdad, las guerras comerciales y los desequilibrios de poder económico.

El ciclo no pretendía ofrecer recetas, sino activar el pensamiento crítico y la imaginación colectiva para afrontar la fragilidad de nuestro tiempo, y lo hizo analizando los factores que confluyen en la misma desde una triple perspectiva comparada, empírica y teórica, tomando el análisis como punto de partida y la propuesta como estímulo y punto de llegada. El formato de diálogo, como siempre en la Fundación, fue la metodología escogida para hacerlo posible.

Aunando esfuerzos desde el Palau Macaya de la Fundación “la Caixa” y la Fundació Ernest Lluch, y con el objetivo de contrastar e integrar el debate experto y ofrecer una reflexión pública por parte de personalidades que conjugan conocimiento y experiencia, se promovieron los 4 diálogos celebrados en el Palau Macaya de Barcelona que son los que integran el presente volumen.

El libro arranca con un diálogo inicial que protagonizaron Kristian Herbolzheimer, director del Institut Català Internacional per la Pau (ICIP), y Sanam Naraghi-Anderlini, fundadora y CEO del International Civil Society Action Network for Women’s Rights Peace and Security (ICAN), y quien fue directora del Centre for Women, Peace and Security en la London School of Economics (2020-2022).

El diálogo se realizó bajo el título *Cómo luchar la guerra: construir cultura de paz hoy*. Los dialoguistas abordaron posibles estrategias para la construcción de una cultura de paz en el actual contexto, teniendo en cuenta la dimensión de género y fenómenos como las redes sociales, la desinformación, el ascenso de valores asociados a la extrema derecha y el impacto creciente de la inteligencia artificial y las empresas tecnológicas con su creciente implicación. Partiendo de su realidad personal establecieron un diagnóstico sobre la realidad de la cultura de paz hoy en un contexto bélico creciente y poniendo

de manifiesto la necesidad de buscar quién se beneficia del aumento de la tensión.

Hablaron de qué es el diálogo y cuáles son las condiciones necesarias para que este se dé poniendo ejemplos vividos en sus acciones como mediadores en espacios tan distintos como Colombia, Filipinas, Nicaragua, Somalia, Libia y Cataluña. Abordaron también qué estrategias deben seguir los activistas por la paz para transmitir sus ideas en un contexto de demanda de rearme y derrumbe *de facto* de las convenciones internacionales de los derechos humanos. La importancia de reconectar al individuo con su comunidad y su entorno; la educación por la paz para luchar contra el individualismo fomentado por el tecnocapitalismo, revertir la aparente desimplicación de las nuevas generaciones en los colectivos e instituciones por la paz; fortalecer los instrumentos e instituciones multilaterales para la paz: el papel de las empresas tecnológicas para pasar de una lógica de beneficios a una lógica de construcción de humanidad.

Finalmente, llamaron a evitar el pesimismo, que es el privilegio de los privilegiados, para recuperar los valores fundamentales en torno a los derechos humanos y emprender la cruzada para pensar un futuro mejor que el mundo distópico que algunos nos proponen. Es necesario cambiar la propuesta. Cabe pensar que el futuro puede ser algo que valga la pena vivir. Hay que cambiar el paradigma desde el que situarnos. El optimismo en sí ya es la primera respuesta. Pongámonos a hacer un mundo más optimista, y si lo hacemos, de repente, también sabremos pensarlo.

El segundo capítulo, bajo el título de *Libertad débil y fuerzas de control. Convivir con el prestigio del mal* junta las luminosas aportaciones de Ingrid Guardiola, profesora de la Universitat de Girona y directora del Bòlit Centre d'Art Contemporani (2021-2025), y de Ana Carrasco Conde, profesora de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid.

El diálogo planteó una reflexión filosófica con consecuencias prácticas sobre las fuerzas de control que debilitan nuestra libertad, normalizan el prestigio y la fascinación por el mal y conducen a una

protocolización de la esfera pública que elimina rituales, rompe la posibilidad de encuentro y hace casi inviable la respuesta colectiva. Guardiola y Carrasco Conde entraron a analizar las bondades y los problemas que nos dejan la protocolización de la vida y la aparente desaparición de rituales, poniendo énfasis en que parte de esta realidad sistémica tiene que ver con el capitalismo, el tecnofeudalismo y el ya ahora turbocapitalismo, en el que, según expusieron, se está atrapado en una aparente paradoja: el sistema capitalista necesita por un lado de un cierto caos y velocidad exuberante, a la vez que es preciso un magma de estabilidad para que ese caos se dé. Entraron también a analizar la necesidad del retorno a la comunidad y al vínculo como clave para superar los malestares remando en contra de la atomización impuesta por las redes, que nos aíslan y desmovilizan. Trataron sobre cuáles son los límites del mal, y qué es hoy el mal, para acabar hablando de la belleza como espacio de comunión con el entorno y los demás y no solo como un elemento estrictamente de estética. No se lo pierdan.

En tercer lugar, asistimos al diálogo entre Arancha González Laya, decana de la Escuela de Asuntos Internacionales de París (PSIA) en Sciences Po y ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España (2020-2021), y Nathalie Tocci, directora del Istituto Affari Internazionali (Roma), profesora en la School of Transnational Governance (EUI) y profesora honoraria en la Universidad de Tübingen. El diálogo se llevó a cabo justo el día antes de la conmemoración de los veinticinco años del asesinato de Ernest Lluch y la presencia de Tocci y González Laya representó un auténtico lujo y un honor para la Fundación. Hablar de geoestrategia y opciones para la conservación de los valores europeos en ese contexto fue un acierto y un privilegio.

González Laya y Tocci bajo el título de *Geoestrategia europea y principios fundadores de Europa. Mapa de conflictos y escenarios de futuro* abordaron la posición europea ante los retos geoestratégicos, en cuanto a amenazas y desafíos externos (Estados Unidos, China) pero también internos, con la falta de cohesión interior de los mismos países que conforman la UE en el bloque de los integracionistas,

los desagregadores y los que solo se fijan en la amenaza. Se entró a analizar el peligro de la extrema derecha, las debilidades del propio Parlamento Europeo y la respuesta que pueden dar a la necesidad de cohesión interna, respuesta común externa en términos de influencia política y política de seguridad.

Finalmente, el libro cierra con un último capítulo bajo el título de *La posición europea en la guerra comercial. Una respuesta económica para una paz estable*, resultado de un espléndido diálogo entre Cecilia Malmström, investigadora principal no residente en el Peterson Institute for International Economics (Washington) y comisaria europea de Comercio (2014-2019) y Asuntos de Interior (2010-2014), y Judith Arnal, consejera independiente del Banco de España, investigadora principal y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano e investigadora sénior en el Center for European Policy Studies (CEPS). Cecilia Malmström inició el diálogo exponiendo la situación geoestratégica en la que nos encontramos y planteando escenarios a los que la UE debe hacer frente y Judith Arnal se centró en los mecanismos económicos que cabría utilizar por parte de la UE y los países miembros para abordar las reformas estructurales que necesita la economía europea. La sesión combinó elementos técnicos con elementos de pedagogía y cerró con la esperanza de que todos los mecanismos mencionados y las opciones existentes sean posibles. Y nos quedamos con la idea de que se sabe lo que debe hacerse, pero no hay capacidad ni voluntad política para hacerlo. Si no lo hacemos ahora, después será más complicado.

Nos parece que, con todo ello, hemos contribuido a mostrar que el diálogo reflexivo es útil e interesante para el público y para los dialogantes que nos han acompañado, que representan un amplio abanico de ideas y perspectivas. Hemos querido dar voz al conocimiento experto, que debe contribuir decisivamente al debate público democrático. Sabemos que dialogar no significa llegar forzosamente a acuerdos, significa tener presente que, tenga quien tenga la legítima capacidad de decidir, debe tener siempre presente que la suya no es más que una de las razones posibles y que la decisión solo resulta verdaderamente legítima en democracia después de haber considera-

do las razones de los demás, incluso, o sobre todo, cuando estas no son finalmente tenidas en cuenta. Creemos que hemos aportado un pequeño grano de arena a la apertura de más espacios de contacto, de sinceridad, de racionalidad y de comprensión mutua, y esperamos seguir haciéndolo.

Estamos muy agradecidos al Palau Macaya de la Fundación “la Caixa”, y en particular a los responsables del mismo, con su director Josep Ollé al frente y los integrantes de su equipo con mención a Mònica Badia por la complicidad y las buenas artes mostradas una vez más. Por supuesto, también debemos agradecimiento a nuestros dialogantes por prestarse a este experimento que forzosamente necesitaba de cierta complicidad y simpatía (el nombre de Lluch ha ayudado sin duda). Finalmente, permitidme el reconocimiento sincero al equipo de la Fundación, a los patronos y a la familia Lluch por su confianza infinita.

Para seguir la senda iniciada quince años atrás, continuamos trabajando con la Fundación “la Caixa” y el Palau Macaya en la decimosexta edición del ciclo de diálogos que se realizará como siempre el próximo otoño.

Es nuestro deber, como espacio en el que el diálogo está validado, pensar libremente y ofrecer momentos para discutir nuestras ideas y las ajenas en el ágora democrática. En la medida en la que nuestra singularidad siga siendo útil, continuaremos trabajando con empeño para hacerlo posible.

Ferriol SÒRIA ORTIZ  
Director de la  
Fundació Ernest Lluch

## DIÁLOGO 1

# Cómo luchar la guerra: construir cultura de paz hoy

### **KRISTIAN HERBOLZHEIMER**

Director del Institut Català  
Internacional per la Pau – ICIP.



### **SANAM NARAGHI-ÄNDERLINI**

Fundadora y CEO del International Civil  
Society Action Network for Women's  
Rights Peace and Security (ICAN).  
Directora del Centre for Women, Peace  
and Security en la London School of  
Economics (2020-2022).

**Diálogo realizado el 6 de noviembre de 2025.**

Nota: Los dialoguistas autorizaron la transcripción del diálogo. Cualquier posible error es imputable estrictamente a los editores del texto.



---

## UN CAMBIO DE PARADIGMA

---

### **KRISTIAN HERBOLZHEIMER**

Pensaba que podríamos enmarcar nuestra conversación mirando primero el contexto actual y luego dando algunos pasos hacia atrás. En 1992, el entonces secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, anunció *Una agenda para la paz (An Agenda for Peace)*.

Ese periodo coincidió con la transición en Sudáfrica y fue seguido, en los años posteriores, por varios acuerdos de paz en Centroamérica —El Salvador y Guatemala—, así como en Mozambique, Irlanda del Norte y otros lugares. Según la Uppsala Peace and Conflict Database, durante la década de 1990 y principios del siglo XXI hubo una reducción a la mitad en el número de conflictos armados, junto con una disminución de víctimas, a pesar de episodios dramáticos como las guerras en los Balcanes y el genocidio en Ruanda.

En aquel momento, tanto tú como yo, trabajando como constructores de paz, sentíamos que, aunque esto era positivo, no era suficiente. Creíamos que podía ser mucho mejor. Empezamos a preguntarnos qué más se podía hacer para garantizar que los procesos de paz fue-

ran realmente sostenibles y transformadores. Sin embargo, mientras trabajábamos en ello, la tendencia general empezó a cambiar.

Aproximadamente en los últimos quince años, especialmente desde el 11 de septiembre de 2001, hemos visto un nuevo aumento de los conflictos armados. Hoy en día, de nuevo según la base de datos de Uppsala, el número de conflictos armados no tiene precedentes desde el final de la Guerra Fría. La cifra total de personas que mueren es la más alta desde la Segunda Guerra Mundial. El número de refugiados en todo el mundo —más de cien millones, según ACNUR— tampoco tiene precedentes.

Al mismo tiempo, el gasto militar global ha alcanzado niveles récord. Aquello que se supone que debe proporcionar seguridad —gastar más en armas— está ocurriendo precisamente cuando la inseguridad no deja de aumentar. Más allá de los conflictos armados, también nos enfrentamos a crisis globales relacionadas con la salud, el cambio climático y otros desafíos sistémicos. En conjunto, el panorama no es muy alentador. ¿Cuál es tu evaluación de dónde estamos ahora mismo?

### **SANAM NARAGHI-ANDERLINI**

Me muevo entre diferentes estados de ánimo. Cuando escucho la magnitud y la naturaleza de los problemas, resulta agotador y profundamente deprimente. Hace veinticinco años, en los noventa, cuando tú y yo empezamos a trabajar en este campo, hablábamos de un “dividendo de la paz”. Creíamos en nuestras instituciones. Creíamos que la democracia y el Estado de derecho estaban en ascenso.

El colapso de la Unión Soviética generó un sentimiento de predominio occidental, y pensábamos que esos valores se expandirían. Viendo dónde estamos hoy, ese optimismo se siente lejano. El 11 de septiembre de 2001 marcó un punto de inflexión radical, y creo que, como campo de estudio, deberíamos habernos detenido a comprender mejor ese momento de inflexión.

Desde entonces, la guerra de Irak —a Estados Unidos le cuesta reconocerlo plenamente— supuso un ataque fundamental a los cimientos del sistema de la ONU. Los conflictos posteriores, incluida Ucra-

nia y ahora Gaza, nos obligan a enfrentarnos a preguntas difíciles: ¿Quién está defendiendo el Estado de derecho? ¿A quién recurrimos? ¿En quién podemos confiar?

Seguimos buscando liderazgo —gobiernos o instituciones dispuestos a defender esos principios— y, a menudo, no lo encontramos. A veces, la situación resulta abrumadora. Hay momentos en los que pienso que quizá ha llegado el momento de jubilarse, plantar árboles y llevar una vida distinta.

Y, sin embargo, por otra parte, no podemos rendirnos. Este es un momento de inflexión global. A menudo lo describo como un tsunami geopolítico. Se acerca una ola enorme, impulsada en parte por la aceleración del militarismo. Aproximadamente 2,3 billones de dólares se gastan globalmente en la militarización de nuestras sociedades.

A menudo me pregunto quién está impulsando esto. Si miras las grandes empresas armamentísticas, muchas son estadounidenses, con sus homólogas europeas. En los últimos dos años, su *lobby* en la Unión Europea y en Bruselas ha aumentado en torno a un 40%. En el Reino Unido, BAE Systems ha tenido, de media, más de una reunión política de alto nivel al día durante la última década.

Así que la pregunta es: ¿Quién está impulsando este empuje hacia el militarismo y con qué fin? Por tanto, el resto de nosotros debemos informarnos, alzar la voz y negarnos a ceder este debate.

Por un lado, me siento abrumada; por otro, indignada y con energía. En última instancia, creo que esta es nuestra responsabilidad hacia nuestros hijos.

---

## UNA BIOGRAFÍA PARA ENTENDER LA PULSIÓN PARA LA MEDIACIÓN

---

### **KRISTIAN HERBOLZHEIMER**

A partir de eso, me gustaría que diéramos algunos pasos atrás y reflexionáramos sobre qué fue lo que nos llevó primero a este trabajo. Incluso en tiempos muy oscuros, ¿qué sostiene nuestra motivación? ¿Qué te llevó a ti a la construcción de paz? ¿Cuándo empezaste y por qué? ¿Cómo has mantenido ese legado?